

# Desde la alteridad femenina

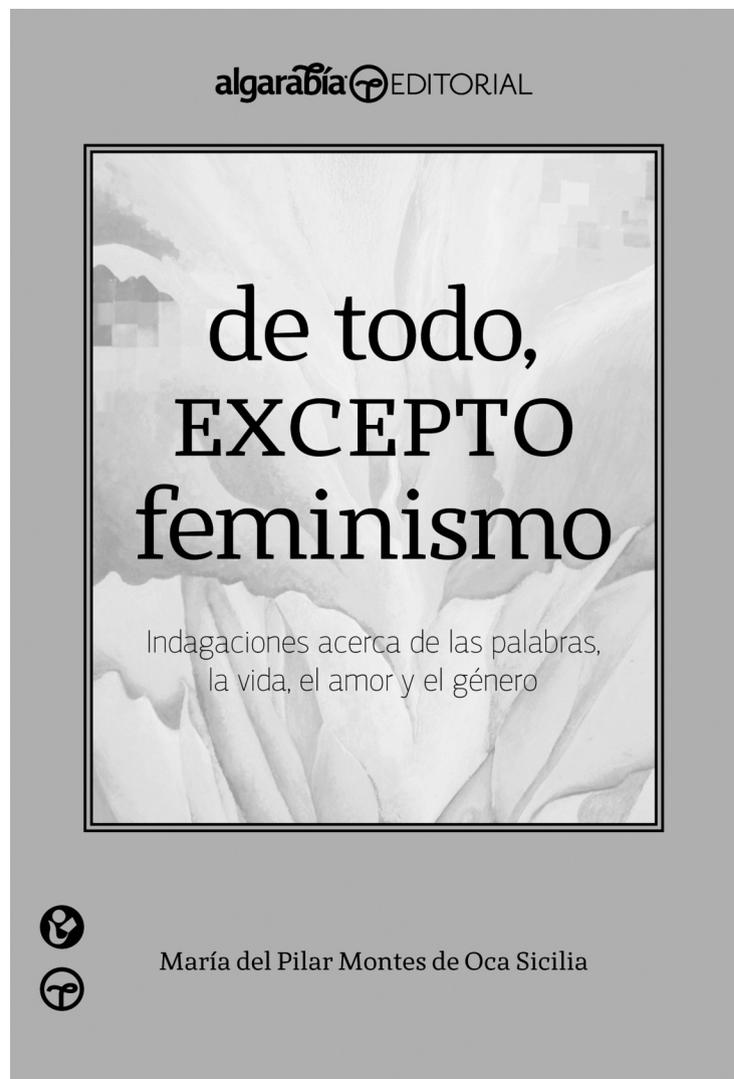
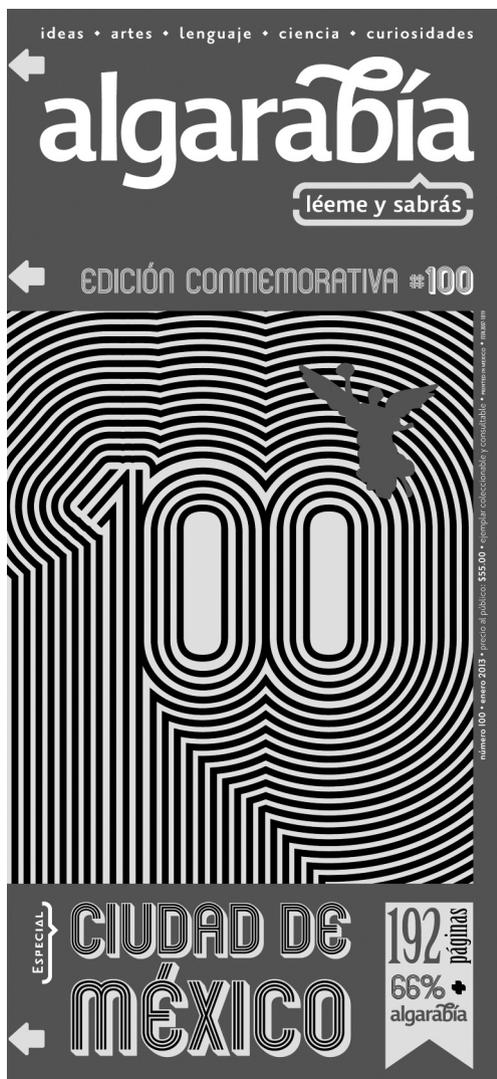
Anamari Gomís

¿Cómo empezar a hablar de un libro, cuando la primera palabra que se me viene a la cabeza es d-e-l-i-c-i-o-s-o? ¿Así se refiere uno a una reunión de ensayos inteligentes, eruditos, que además surgen del conocimiento de la lengua y del océano inquieto de muchas lecturas literarias? Pues no, no sería lo correcto. Pero *de todo, EXCEPTO feminismo* de María del Pilar Montes de Oca Sicilia, recién publicado por Lectorum y Algarabía Editorial, produce una lectura deliciosa, de goce auténtico. El título, como se en-

cuentra escrito, es extravagante y, si me lo permite la autora, equivocado, porque casi todos los temas abordan el feminismo, no como malentendida venganza sino como explicación de la brumosa alteridad que durante siglos ha representado la mujer, la otra de la Historia, la procreadora, la monja o la puta. No en vano en el lejano pasado se habló de una *vagina dentata*, de la entrada definitiva a la mutilación genital de los hombres.

Inicia el libro con preocupaciones del lenguaje, del género y el sexo en el habla.

Nos explica, como la buena lingüista que es Pilar Montes de Oca, que, en la lengua, los géneros resultan tan arbitrarios como el propio significante. Decir la presidenta, como se le llama a Cristina Kirschner, o más bien Cristina Fernández, es una equivocación. Presidente es que el o la que preside, no existe ni presidento ni presidenta. ¿Y qué decir de los eufemismos? De lo que, por ejemplo, los mexicanos ocultan bajo otras palabras, siempre cuidadosos del qué decir. En lo personal, me divierte y me irri-



ta este comportamiento, acaso por ser hija de padres españoles. Si se me permite una digresión, una amiga, hija de andaluces, se e-mailleaba con el que ahora es su pareja, un hombre hijo de español y de mexicana. Para enterarse de qué tanto había influido en el galán la cultura hispana, le preguntó por escrito: ¿Y tú, le dices culo al culo?

El asunto no es fácil. “Ahí, donde la palabra es la cosa misma, las palabras tienen poder sobre la cosa que designan” (p. 38), nos explica Montes de Oca. Por eso, ahonda en ello, hay culturas donde las mujeres no pueden pronunciar el nombre del marido o, como en el caso del judaísmo, el nombre de Dios no se dice porque no se sabe. De allí, escribe la autora, que existan las criptolalias, lenguas secretas y místicas.

Después de pensar en lo que esconde la Cabalá con respecto al tetragramatón, el nombre de Dios que tanto interesó a los filósofos del Renacimiento como Marsilio Ficino y Pico della Mirandola, el lector se entera de una jerga escondida, no para hablar con el Creador sino de mujer a mujer: el “nushu”, idioma inventado por las habitantes de la provincia de Hunan en China para solamente entenderse entre sí. Lo asombroso es que el nushu se escribía no a manera de ideogramas sino de fonemas. Las mujeres recibían, al casarse, “el libro del tercer día”, donde debían apuntar sus experiencias y pasarlo, en su momento, a sus hijas: “Una lengua como el *nushu* demuestra que hasta en las condiciones más desfavorables, opresivas y adversas, la lengua será un medio y una vía de escape, un reflejo de lo que sentimos y de lo que somos y también, una proyección de lo que queremos ser” (p. 70).

El pasaje de las brujas de Salem, que Arthur Miller adaptó para su obra de teatro *The Crucible* y que hace referencia a las acciones del “comité de actividades antinorteamericanas” durante el abominable macartismo, es revisado por Pilar Montes de Oca como un hito, en el que la cacería de brujas simulaba o representaba la merma de producción agrícola y la mala situación económica del pueblo de Salem. Los hechos, raros y confusos, no habrían ocurrido de no considerarse a la mujer como un vehículo para absorber la malicia del Maligno.

De Salem, Montes de Oca Sicilia regresa en otro ensayo a la Edad Media, a la tra-



Pilar Montes de Oca

dición del amor cortés que aún nos influye, un concepto surgido en Occidente, en el que tanto el hombre como la mujer se someten a un comportamiento prototipo.

Del análisis de la hemofilia, en el que me enteré que John John, el hijo de John F. Kennedy, hijos ambos de una dinastía trágica, había nacido con esa enfermedad de la sangre, el libro del que hablo nos lleva de la mano al trabajo de las parteras, que por centurias fue indispensable. Citar las barrabasadas dichas por Aristóteles y por Galeno nos conduce, sin duda, a una postura, en la que el feminismo es una carta de presentación. Escribe Pilar Montes de Oca: “Aristóteles afirmaba en su *Tratado de la reproducción* que la mujer era anatómicamente ‘como un varón deforme’, y creía que la menstruación era ‘semen en estado impuro’, que carecía de un constituyente: el principio del alma. En el siglo II, Galeno sostenía que la mujer era ‘un hombre al revés’ y que los ovarios eran testículos imperfectos” (p. 127).

Durante la Edad Media, las dificultades del alumbramiento y la mortalidad infantil definirán a la época, junto con las hambrunas y las epidemias, como espléndidamente lo narra Pilar.

Dado que *de todo, EXCEPTO feminismo* es compilación de ensayística y el mundo y sus cosas son objeto de reflexión, aunque Montes de Oca Sicilia cancele de entrada

su evidente y necesario feminismo, el libro aborda los asuntos de las mujeres. ¡Qué más que el nombre del padre y el nombre que se toma del marido! Su enorme conocimiento del tema lleva a la escritora a escudriñar en diferentes culturas cómo se mantiene el nombre del padre o de qué manera se adopta el del marido. De allí pasa por algunas teorías sobre el amor, luego habla de las mujeres disolutas, que son las buenas, y de las horrendas mojigatas, de lo que es un hombre pusilánime, de la relación bostoniana, un matrimonio extraño de dos que sólo se acompañan, para especular después de las otras mujeres a las que las une un ex y de la noción de *gebrydgmás*, tomada del escritor español Javier Marías, de la monomanía y la herencia y, finalmente, rinde homenaje a dos grandes escritoras, a Virginia Woolf y a Marguerite Yourcenar.

Todas estas cuestiones que interesan a Pilar Montes Oca se encuentran muy bien escritas, por demás estudiadas por la autora, y al lector nos ofrecen nuevas maneras de entender al mundo, de fascinarnos con los contenidos y de llegar al final de *de todo, EXCEPTO feminismo* con la sensación de haber leído un libro absolutamente delicioso, culto y en favor de las mujeres. **U**

María del Pilar Montes de Oca Sicilia, *de todo, EXCEPTO feminismo*, Lectorum/Algarabía, México, 2012, 224 pp.